

Encuentros Cuaresmales 2022

Por una Iglesia sinodal en nuestra diócesis
comunión | participación | misión

Sinodo
2021
2023



PRESENTACIÓN

Con la presente propuesta de Encuentros Cuaresmales 2022, que llevan por título general “por una Iglesia sinodal en nuestra diócesis”, queremos darle continuidad al proceso sinodal en nuestra diócesis de Colima, en comunión con la Iglesia universal. Dicho proceso tuvo un momento particularmente significativo con la primera consultación hecha el miércoles de ceniza.

La Cuaresma es un tiempo de gracia que la Iglesia ha dispuesto, a manera de camino, para que juntos nos preparemos a celebrar la Pascua del Señor en nuestras vidas. Durante los cuarenta días de este camino cuaresmal escuchamos en la liturgia la Palabra de Dios que nos llama a la conversión. Pues bien, la convocación del sínodo que el Papa Francisco ha hecho a todo el Pueblo de Dios pretende dar cauce a la reforma de las estructuras eclesiales para que se conformen cada vez más al Evangelio del Reino de Dios, tal desafío supone una conversión de nuestras mentes y actitudes, para reconocer que *caminar juntos* es “precisamente el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”¹.

La línea temática. Desde esta clave eclesial proponemos la temática de los cinco encuentros cuaresmales, los tres primeros pretenden ayudarnos a redescubrir el ser de la Iglesia, guiados por la Palabra de Dios y en la senda de renovación eclesial del Concilio Vaticano II; los dos últimos su quehacer en el camino sinodal, de modo que nos dispongamos a escuchar la voz del Espíritu, porque “para caminar juntos es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en un proceso de conversión sin el cual no será posible la reforma de la que Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad”².

¹ FRANCISCO, Discurso para la Conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (17 de octubre de 2015).

² DP 9 (UR n. 6; cf. EG, n. 26).

El Sínodo es un evento del Espíritu, un **kayros**, y requiere de nosotros una respuesta comprometida para que en comunión participemos de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y como el Espíritu Santo «sopla donde quiere: oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va» (Jn 3,8), proponemos estos encuentros con contenidos que son perfectibles, y que pueden adaptarse y enriquecerse conforme a la realidad, las aportaciones, los procesos y la creatividad de cada comunidad o de cada nivel de Iglesia.

Por el Equipo Diocesano de Pastoral

Pbro. Álvaro Guerrero Cortés

ENCUENTROS CUARESMALES 2022

“Por una Iglesia Sinodal en nuestra Diócesis”

Objetivo General: Descubrir el proceso sinodal como un evento suscitado por el Espíritu Santo, para que, con alegría y esperanza nos abramos a la escucha y al diálogo, que nos involucre en la vivencia de la comunión, la participación y la misión.

Indicaciones Generales

Tener preparado en el lugar de los encuentros los siguientes elementos:

1. Una mesita al centro con un mantel blanco, flores, un cirio pascual y un crucifijo, en el suelo dejaremos un espacio suficiente partiendo de la mesita para ir trazando un camino con los diferentes signos de cada encuentro tal y como se proponen a continuación:

1^{er} encuentro: colocar huellas de diferentes tamaños para significar un pueblo en el cual todos caminan juntos.

2^{do} encuentro: dibujar en una cartulina una silueta del cuerpo de Cristo, pero formado con imágenes de personas.

3^{er} encuentro: dibujar imagen o silueta de una Iglesia incompleta en su construcción.

4^{to} encuentro: la colocación del logo del sínodo 2021-2023.

5^{to} encuentro: la colocación del logo de la diócesis y el nombre de la parroquia, la capilla, barrio o sector, y una casa.

Un cartelón con el título del encuentro del día en turno y otro permanente con la frase "Sinodalidad significa caminar juntos".

2. El lugar de nuestra reunión debe estar bien aseado, de preferencia Amplio y dispuesto con lo necesario para realizarse allí un encuentro comunitario.
3. Se deben seguir las medidas sanitarias para evitar cualquier contagio (uso obligatorio de cubrebocas, alcohol-gel al ingresar, y una distancia de 1.5 m entre cada silla).
4. Invitamos a quienes vayan a coordinar los encuentros a que prepararen con tiempo los elementos necesarios y vaya contemplando los pasos de nuestro encuentro. A partir del segundo encuentro podrá delegar algunas comisiones con el grupo.
5. Prever con la comunidad y el consejo de pastoral la fecha de la Eucaristía Sinodal, distribuir comisiones y hacer invitación no sólo a quienes han participado sino hacer partícipes a toda la comunidad parroquial.

Adsumus Sancte Spiritus

Oración para invocar al Espíritu Santo



Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros,
apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y
pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

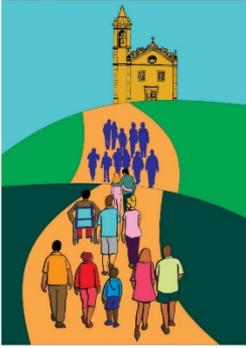
Concédenos el don del discernimiento, para que no
dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y
falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos
del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro
peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida
eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo
tiempo y lugar, en comunión con el Padre
y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.



Proceso Sinodal Diocesano



Primer Encuentro

*Somos Pueblo de Dios
en camino*

La Iglesia es Pueblo de Dios

I. Objetivo

Contemplar que en el misterio trinitario de Dios está el origen de la Iglesia, para asumir que, por el Bautismo, todos somos Pueblo de Dios y vivamos la comunión trinitaria.

II. Notas pedagógicas

Son tres los aspectos que quieren ser presentados y valorados en este primer encuentro:

1. Partiendo de la Palabra de Dios se busca redescubrir el origen de la Iglesia en el misterio trinitario de Dios, comunión perfecta en intercambio eterno de amor.
2. Los que hemos sido bautizados y creemos en Dios, somos convocados por el Señor a formar parte de la Iglesia Pueblo de Dios, en auténtica igualdad de dignidad.
3. Caminar juntos, en comunión, es lo que mejor expresa la esencia de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero.

Nota: Recordar que tenemos para nuestros encuentros una mesita con un mantel blanco, un crucifijo, un cirio y la Sagrada Escritura. Un camino trazado donde se irán colocando los signos de los encuentros, para este primer encuentro preparamos: huellas de diferentes tamaños para significar un pueblo en el cual todos caminan juntos.

III. Ambientación

Motivación: Buenas tardes/noches, nos da mucho gusto recibirlos, sean todos bienvenidos. Queremos que en estos encuentros cuaresmales nos sintamos en confianza, como en familia, porque de hecho lo somos, pues por el Bautismo somos el Pueblo de Dios, eso es la Iglesia. Por eso vamos a iniciar nuestro encuentro presentándonos, diremos nuestro nombre, de dónde venimos y cómo nos sentimos en el presente momento.

Nota: Si no se conocen, cada uno de los participantes dirá su nombre, la colonia o barrio en que vive, pero en cualquier caso compartirá cómo se siente en el presente momento al inicio de esta semana de encuentros cuaresmales. Otra opción para abrir al diálogo y favorecer un ambiente de confianza en el grupo es tener un recipiente con preguntas suficientes de acuerdo con la cantidad de participantes, cada uno saca una papeletera y responde a la pregunta que le tocó. Puede servir cualquier otra dinámica que “rompa el hielo” y genere confianza.

IV. Oración Inicial

Motivación: En este momento de oración vamos a iniciar pidiendo a Dios por cada uno de nosotros, que por el bautismo somos Iglesia, Pueblo de Dios. Les invito a decir a una sola voz el título de nuestro tema: “Somos Pueblo de Dios en camino”. En nuestra oración vamos a pedir por los miembros del Pueblo de Dios: laicos, consagrados y ordenados.



Nota: Para este momento hay que elaborar en una cartulina un rompecabezas de cuatro piezas de distinto color. El grupo es distribuido en tres equipos y a cada equipo se le entregará una pieza con los títulos “Laicos”, “Consagrados”, “Ordenados”, el moderador se queda con la que dice “Bautismo”, que utilizará en la parte del juzgar.

Se deja un tiempo suficiente para que cada equipo elabore una oración de petición por los laicos, los consagrados y los ordenados, al terminar dicen "somos Pueblo de Dios en camino" para indicar que han terminado.

Cuando los tres equipos terminen su oración nos reunimos todos para expresar a Dios nuestra petición en voz alta a la que todos nos uniremos respondiendo: "Somos Pueblo de Dios en camino", e iremos poniendo en un lugar visible cada una de las piezas de nuestro rompecabezas. Terminamos nuestro momento de oración haciendo un canto al Espíritu Santo (ver anexo).

Al terminar, el coordinador hará ver al grupo que el rompecabezas está incompleto: **¿Qué pieza falta, que es elemento común y da unidad a toda vocación para descubrirnos Pueblo de Dios?**

V. Ver

Motivación: Los miembros del Pueblo de Dios estamos unidos por el Bautismo (cf. DP 12), allí está la raíz de nuestra dignidad de hijos de Dios, de nuestra igualdad como hermanos en Cristo y de nuestra misión de anunciar el Evangelio. Antes de profundizar más en esto veamos cómo lo estamos viviendo en nuestra comunidad:

Nota: Para la siguiente actividad se le dará una papeleta con las siguientes preguntas a cada uno de los tres equipos. Se les invita a nombrar un moderador que anime el diálogo entre los integrantes y un secretario que tome nota de las respuestas para compartirlas en plenario.

Preguntas para el trabajo en grupos

- ¿Cuáles son las consecuencias de afirmar que por el Bautismo somos miembros del Pueblo de Dios que es la Iglesia?
- ¿Por qué entonces muchos bautizados viven alejados de la Iglesia?
- Socialmente hablando, ¿cómo se ve a la Iglesia?
- ¿Qué dificultades encontramos para descubrir el origen divino de la Iglesia?
- El Bautismo nos llama a caminar juntos como Iglesia Pueblo de Dios, ¿hemos caminado juntos compartiendo las dificultades y gozos del camino?

Terminamos el momento del compartir grupal animando a que los secretarios nos compartan las respuestas a sus preguntas.

VI. Juzgar

Motivación: Ahora, bajo la luz de la Palabra de Dios vamos a redescubrir que la Iglesia, a pesar de las apariencias, es Pueblo de Dios, para ello vamos a buscar en nuestras biblias el pasaje de la primera carta de Pedro, capítulo 2, versículos del 9 al 10 (1 Pe 2,9-10).

Nota: Se da un tiempo considerable para que cada uno lea personalmente el texto, una o dos veces, después el animador lo leerá en voz alta.

Reflexión

1. **Pueblo de Dios.** El apóstol Pedro escribe a un grupo de personas que por la fe en Cristo y el nuevo nacimiento por el Bautismo forman una comunidad a la que llama Pueblo

de Dios. Pedro aplica a este nuevo Pueblo de Dios los títulos que exaltaban la dignidad del pueblo de Israel: **raza elegida, sacerdocio real, nación santa**, pues estos títulos encuentran su cumplimiento en la comunidad cristiana, pero gracias a que este pueblo ha sido *adquirido* por la muerte y resurrección de Jesús, de quien recibe la misión de *proclamar las maravillas del que los llamó de las tinieblas a su maravillosa luz*.

2. **Origen trinitario.** La Iglesia no es nunca una mera institución humana, porque siendo Pueblo de Dios tiene su origen en un designio nacido del corazón del Padre desde la creación del mundo, la preparó en las etapas del Antiguo Testamento, fue fundada y realizada por las palabras y las obras de Jesucristo, especialmente por su muerte en Cruz y su Resurrección, fue manifestada por la acción del Espíritu Santo, y llegará a su perfección en la gloria del cielo como asamblea de todos los redimidos de la tierra (cf. Ap 14,4).

3. **Características.** En medio de todos los pueblos de la tierra existe un pueblo que no es como ningún otro. Este Pueblo no se somete a nadie, sólo a Dios. Debe ser como la sal, que da sabor; como la levadura, que fermenta la masa; como la luz, que aleja las oscuridades (cf. Mt 5, 13-16). Su ley es el mandamiento nuevo: amar como Cristo nos amó (cf. Jn 13, 34). Es un germen muy seguro de unidad, de esperanza y de salvación para toda la humanidad (LG 9).

4. **Bautismo.** Dios quiere la Iglesia porque no nos quiere salvar individualmente, sino juntos. Dios mismo es misterio de comunión en el amor y según el modelo de Dios trinitario, el ser humano está hecho para la relación, el compartir y el amor. Por el "nacimiento de arriba", "del agua y del Espíritu" (Jn 3, 3-5), que recibimos en el Bautismo, participamos en la comunión trinitaria de Dios y formamos parte de la Iglesia Pueblo de Dios. Si la comunión trinitaria en la que hemos sido sumergidos en el Bautismo es el origen y el modelo de la Iglesia, entonces el Pueblo de Dios manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, reuniéndose en asamblea y participando de la misión evangelizadora. El Bautismo está en la base de nuestra vocación cristiana y por él existe entre nosotros una auténtica igualdad en cuanto a la dignidad y a la misión común, por la cual, estamos llamados todos a participar activamente en la vida de la Iglesia (cf. Vademécum, 1.2).

Nota: En este punto de la reflexión se coloca la pieza faltante del rompecabezas: Bautismo.

5. **En camino.** En la Iglesia somos Pueblo de Dios que recorreremos juntos, como compañeros de viaje, el camino que Jesucristo nos señala, él mismo se ha presentado como "el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). Definitivamente el caminar juntos es la forma más eficaz de manifestar y poner en práctica la esencia de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero. Finalmente, es importante considerar que *todos los seres humanos están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios* (cf. LG, 13), por eso el "caminar juntos" se realiza de dos maneras: en primer lugar, caminamos juntos como Pueblo

de Dios; en segundo lugar, caminamos juntos como Pueblo de Dios, pero con toda la familia humana (cf. DP 15), siempre en un clima de sentirnos Pueblo de Dios que avanza y se acompaña, que se anima, que se guía y que está atento a los que se quedan para que juntos lleguemos a la santidad, asumiendo nuestra *responsabilidad bautismal* de ser signo y presencia de Dios en el mundo y la Iglesia.

VII. Actuar

Motivación: Si todos en el Pueblo de Dios compartimos una dignidad y una vocación común a través del Bautismo, entonces todos estamos llamados a participar activamente en la vida de la Iglesia. La misión de la Iglesia requiere que todo el Pueblo de Dios (laicos, consagrados y ordenados) estemos en camino, cada uno desempeñando su rol y unidos unos a otros.

Nota: Según las circunstancias del grupo, las preguntas pueden hacerse nuevamente por equipos o directamente al grupo.

- ¿Cómo se realiza en la Iglesia este “caminar juntos”?
- ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?
- En nuestra Iglesia local, ¿quiénes son los que “caminan juntos”?
- Cuando escuchamos hablar de la Iglesia, ¿a quiénes consideramos como parte de ella? ¿quién nos pide caminar juntos?
- ¿Quiénes son los compañeros de viaje, considerando también a los están fuera del perímetro eclesial?
- ¿Qué personas o grupos son dejados al margen?

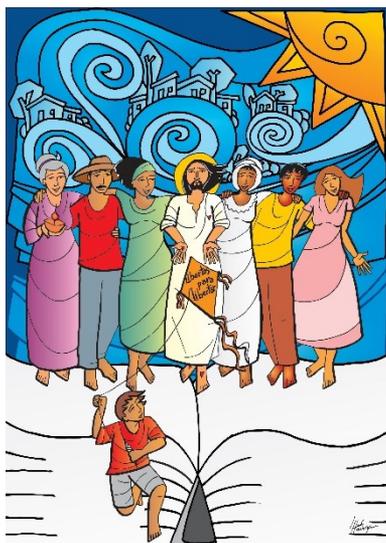
VIII. Celebrar

Motivación: Para este momento cantaremos: "Pueblo de reyes" (Lucien Deiss). Este canto nos ayudará a sentirnos Pueblo de Dios que camina en comunión alegre y esperanzadora con Cristo y la Iglesia, por ello, cantemos juntos y hagamos oración esta melodía sintiendo y haciendo nuestras sus palabras.

IX. Evaluar

Motivación: Queremos terminar haciendo unas preguntas en general a todo el grupo y buscando respuestas espontáneas, su participación es importante para corregir y mejorar los siguientes encuentros.

- ¿Qué descubrí o redescubrí en este encuentro?
- ¿Hay algo que particularmente me haya sorprendido?
- ¿Qué nos llevamos de nuevo?
- ¿Qué pensamientos, emociones o sentimientos se suscitaron en nosotros?





I. Objetivo

Anunciar que la Iglesia es sacramento de Jesucristo al servicio del Reino de Dios en el mundo, para asumir que, asociados a Cristo por el Bautismo, todos somos miembros de su Cuerpo y vivamos los valores del Evangelio.

II. Notas pedagógicas

Son tres los aspectos que quieren ser presentados y valorados en este segundo encuentro:

1. A la luz de la Palabra de Dios se quiere **redescubrir** a la Iglesia como signo visible de la presencia de Jesucristo en el mundo mediante el servicio.
2. Los que hemos sido bautizados y creemos en Dios, **conformamos** la Iglesia Cuerpo de Cristo.
3. Caminar juntos, requiere la **participación** de todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

Material: Biblia, Hojas blancas, lápices o bolígrafos, cartulina, cinta adhesiva, bolsa de plástico, bocina si se requiere.

Nota: Seguimos conservando el altar: una mesita con un mantel blanco, un crucifijo, un cirio y la Sagrada Escritura. Al camino trazado con los signos de los encuentros pasados le añadimos el signo de este encuentro: dibujar en una cartulina una silueta del cuerpo de Cristo, pero formado con imágenes de personas.

III. Ambientación

Motivación: El día de ayer tuvimos nuestro primer encuentro: ¿sobre qué platicamos?, ¿qué nos quedó claro?, ¿qué aprendimos?

Nota: Con el siguiente juego, llamado “el ama de casa”, queremos continuar fomentando la integración los participantes y un ambiente de confianza.

1. Se forma un círculo con sillas; 2. a cada silla se le da el nombre de un objeto de cocina; 3. cada participante ocupa la silla y recibe su nombre; 4. luego el moderador dirá “el ama de casa pasó revisando y vio que faltaba -x objeto de cocina-”; 5. la persona que posea el nombre de ese objeto contestará: “-x objeto- no hace falta, hace falta -x objeto-”, y así sucesivamente; 6. si se equivoca alguien pasará al lado izquierdo del moderador, rotando así todos los puestos.

IV. Oración inicial

Motivación: Después de haber jugado vamos a disponernos para iniciar nuestro encuentro en la presencia de Dios.

Nota: Para este momento se necesitará una cartulina con el Cuerpo de Cristo dibujado en ella (o en otro material, según la creatividad de los animadores). Luego, cada participante escribirá su nombre en un trozo de papel. Para disponer el momento se invita al grupo a hacer la señal de la cruz. Después se pasa a poner el nombre en el Cuerpo de Cristo.

Oración: Señor, mira complacido a tu pueblo y derrama sobre él los dones de tu Espíritu, para que crezca sin cesar en el amor a la verdad y busque, en la doctrina y en la práctica, la perfecta unidad de los cristianos. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

V. Ver

Motivación: Sentados vamos a escuchar atentamente esta breve parábola que nos ayudará a situarnos en la experiencia del día de hoy:

“Quita un eslabón y la cadena se romperá. Saca del juego a un jugador y el partido probablemente se perderá. Elimina el microchip de la computadora abordo de tu automóvil, y éste dejará de funcionar”.

Motivación: Si aplicamos esto al ámbito de Iglesia Pueblo de Dios sobre la que reflexionamos ayer, ¿quiénes serían los eslabones, los jugadores y los microchips?, ¿cuál es la lección que podemos aprender de esta parábola aplicada a la Iglesia? Que todos esos componentes son necesarios y que nos necesitamos unos a otros.

Otras preguntas para abrir el diálogo:

- ¿Nos sentimos verdaderamente miembros de la Iglesia?
- ¿Qué participación hemos tenido o estamos teniendo en ella?

- ¿Qué nos impide, a otros o a nosotros, participar en ella?, ¿qué obstáculos o barreras hemos encontrado o encuentran los demás para hacerlo?

Nota: Esta parte del encuentro que parte de la realidad se puede hacer siguiendo la dinámica del encuentro anterior: tres equipos para fomentar la participación de todos a través de un moderador, y con la participación de un secretario se compartan las respuestas en plenario.

VI. Juzgar

Motivación: Ahora, iluminaremos nuestra realidad con la luz de la Palabra de Dios, para redescubrir que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo del que nosotros somos miembros importantes. Vamos a buscar en nuestras biblias el pasaje de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios, capítulo 12, versículos del 12 al 30 (1Cor 12,12-30).

Nota: Se da un tiempo considerable para que cada uno lea personalmente el texto, una o dos veces, después el animador lo leerá en voz alta.

Reflexión

1. **Cuerpo de Cristo.** El apóstol san Pablo escribe a la comunidad cristiana de Corinto que corre el riesgo de caer en la división, por eso los exhorta a la unidad tomando la imagen de la sociedad como cuerpo organizado, bastante común en la cultura griega, sin embargo, Pablo la aplica creativamente a la comunidad eclesial. Esta imagen expresa que los creyentes que responden a la Palabra de Dios y se hacen miembros del Cuerpo de Cristo, quedan estrechamente unidos a Él: Por el Bautismo por nos unimos a la muerte y a la Resurrección de Cristo (cf. Rm 6, 4-5; 1Co 12, 13), y por la

Eucaristía "compartimos realmente el Cuerpo del Señor, que nos eleva hasta la comunión con él y entre nosotros" (LG 7).

- 2. Cristo es la cabeza.** Mediante los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía se establece una unión tan fuerte entre Cristo y nosotros como la unión entre los miembros de un cuerpo humano, pero en la Iglesia Cristo es la cabeza y nosotros somos su cuerpo. Jesús habla de esta comunión íntima entre Él y nosotros: "Permanezcan en mí, como yo en ustedes" (Jn 15, 4-5), permanecer en Cristo es posible cuando vivimos el mandamiento que nos ha dejado (cf. Jn 15, 12). Cristo "es la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia" (Col 1, 18), por tanto, Cristo y la Iglesia son el "Cristo total". La Iglesia es una con Cristo.
- 3. Unidad en la diversidad de miembros.** La unidad del cuerpo no anula la diversidad de los miembros, así en la Iglesia Cuerpo de Cristo cada miembro tiene un rol único que desempeñar. Los miembros del Cuerpo de Cristo reciben el Espíritu Santo con el Bautismo y la Confirmación, y poseen distintos dones para la renovación y la edificación de la Iglesia (cf. Ef 4,7), porque a imagen de Cristo, el verdadero poder es el servicio. Por eso, si todos formamos un solo Cuerpo en Cristo debemos ocuparnos unos de otros, especialmente de los que están tristes, pobres y que parecen menos útiles a los ojos del mundo, luchando contra todo aquello que impide el verdadero desarrollo del ser humano según el plan de Dios, porque "si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, se alegran con él todos los miembros" (1Cor 12,26).

- 4. Caminar juntos.** Si juntos formamos el Cuerpo de Cristo debemos dejar a un lado el espejismo de la autosuficiencia, y aprender unos de otros, caminar juntos y estar al servicio de los demás. Podemos construir puentes más allá de los muros que a veces amenazan con separarnos: edad, género, riqueza, habilidades diferentes, distintos niveles de educación, etc., porque la unidad del Cuerpo místico vence todas las divisiones humanas: "En efecto, todos los bautizados en Cristo se han revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos son uno en Cristo Jesús" (Ga 3, 27-28).
- 5. Participación.** Todos nosotros, quienes hemos sido bautizados y creemos en Dios, somos convocados por el Señor, y juntos somos la Iglesia (=los convocados), y aunque algunos, por voluntad de Cristo, han sido llamados a ser pastores para servir a los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la misión común para la edificación del Cuerpo de Cristo (cf. LG 32). En una Iglesia de participación toda la comunidad está llamada a rezar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para tomar decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios (Cf. *Vademécum*, 1.4), de modo que "crezcamos en todo hasta aquel que es la cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por la colaboración de los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro, para el crecimiento y edificación en el amor" (Ef 4,15-16),

VII. Actuar

Motivación: Ahora vamos a realizar un dibujo, en el que se reflexionaremos ser miembros del Cuerpo de Cristo. Al terminar, compartiremos lo que significa para cada uno de nosotros ser miembro del Cuerpo de Cristo y el compromiso a realizar en adelante.

Nota: Para este momento, se va invitar a la gente a que, en una hoja blanca, dibujen lo que significa para ellos ser miembros del Cuerpo de Cristo y el servicio al que se comprometen a prestar después de este encuentro.

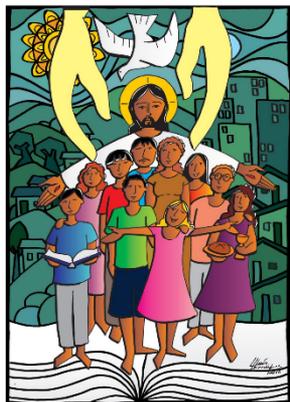
VIII. Celebrar

Motivación: Ahora nos disponemos a cerrar nuestro momento de reflexión haciendo un canto como oración para que nos siga recordando que somos miembros de un solo Cuerpo que busca llevar la Buena Noticia a los que se encuentran alejados y desconsolados (El canto podría ser “**Iglesia peregrina**”, de Cesáreo Gabaráin).

IX. Evaluar

Motivación: Queremos terminar haciendo unas preguntas en general a todo el grupo y buscando respuestas espontáneas, su participación es importante para corregir y mejorar los siguientes encuentros.

- ¿Qué descubrí o redescubrí en este encuentro?
- ¿Hay algo que particularmente me haya sorprendido?
- ¿Qué nos llevamos de nuevo?
- ¿Qué pensamientos, emociones o sentimientos se suscitaron en nosotros?



Tercer Encuentro

*Somos piedras vivas
del Templo del
Espíritu Santo*

**La Iglesia es Templo del
Espíritu Santo**

I. Objetivo

Darse cuenta de la acción del Espíritu Santo que construye a la Iglesia otorgándole dones y carismas, para asumir que, en cuanto bautizados, todos somos servidores, impulsados por el Espíritu Santo, en orden a la misión.

II. Notas pedagógicas

Son tres los aspectos que quieren ser presentados y valorados en este primer encuentro:

1. **Descubrir o redescubrir** a la Iglesia como comunidad viva: animada y habitada por la presencia del Espíritu Santo.
2. Sobre la roca de Cristo y por nuestro Bautismo **estamos llamados** a edificar la Iglesia con los dones y carismas que el Espíritu Santo concede para bien de la comunidad.
3. Caminar juntos es permitirle al Espíritu Santo que **nos impulse** con valentía y creatividad a la misión.

Material: Biblia, hojas de color rojo con forma de ladrillo, lápices o bolígrafos, cartulina en forma de iglesia, cinta adhesiva, bocina si se requiere para los cantos.

III. Ambientación

Motivación: Bienvenidos, este es ya nuestro tercer encuentro cuaresmal, vamos a la mitad de nuestro itinerario en el que hemos venido redescubriendo a la Iglesia. Veamos los signos que nos han venido acompañando y observemos atentamente el signo de este encuentro: ¿qué observamos?, ¿qué le hace falta a esta Iglesia para estar completa?, ¿qué significa eso?

Nota: Seguimos conservando el altar: una mesita con un mantel blanco, un crucifijo, un cirio y la Sagrada Escritura. Al camino trazado con los signos de los encuentros pasados le añadimos el signo de este encuentro: la imagen-silueta de una iglesia incompleta en su construcción.

IV. Oración inicial

Nota: A cada participante se le entrega un papel de color en forma de ladrillo con un fragmento de la secuencia de Pentecostés, y cada uno, siguiendo el orden, lo lee para hacer juntos la oración.

Iniciamos nuestro tercer encuentro en el nombre del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo.

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del
alma,
descanso de nuestro
esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las
lágrimas
y reconforta en los duelos.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el
hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el
sendero.

Entra hasta el fondo del
alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

Oración: Oh Dios que iluminaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos que guiados por este mismo Espíritu sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

V. Ver

Motivación: Para el tema de este tercer encuentro vamos a tomar como punto de partida un hecho de vida referido a San Francisco de Asís.

Nota: es muy importante que se haga una lectura atenta, pausada, bien declamada, para que nos pueda iluminar esta experiencia, se puede sacar copias para los participantes.

Corría el año 1205. San Francisco recorría los montes en oración pidiendo a Dios le hiciera conocer su voluntad. Un día se acercó a la antigua iglesia de San Damián y, estando en oración, escuchó una voz que salía de la imagen del Cristo crucificado: «*Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y reconstrúyela*». Francisco, con gran temblor y estupor, contestó: «**De muy buena gana lo haré, Señor**».

Entendió que se le hablaba de aquella iglesia de San Damián, que, por su antigüedad, amenazaba inminente ruina. Lleno de entusiasmo comenzó las tareas de reparación, reconstrucción y renovación. Al cabo de dos años la iglesia de San Damián quedó restaurada. Sin embargo, seguían resonando en su corazón las palabras venidas del Cristo crucificado: «*Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y reconstrúyela*». Entonces comprendió que Dios no le hablaba de una restauración material sino espiritual, y se dedicó a *vivir el Evangelio en toda su radicalidad*.

Nota: Es muy importante que entendamos el sentido que se le da al verbo "reconstruir" y la importancia que tiene la oración como experiencia de profunda escucha del Espíritu que lo llamó a reconstruir la Iglesia. Después de estos énfasis se puede continuar. Los siguientes elementos nos ayudan a ubicar el texto que hemos escuchado, el animador creativamente tome lo importante y anime a ubicar nuestra realidad.

En su época la Iglesia tenía graves problemas y era necesaria una renovación. **Francisco no culpo a nadie, ni acusó a los clérigos que vivían opulentamente, ni pretendió hacer un grupo sectario de elegidos, simplemente quiso vivir con radicalidad el Evangelio en el seno de la Iglesia.** Esto bastó para llamar la atención de otros que quisieron vivir como él, en esa simpleza y

pureza de espíritu evangélico. Y así, Francisco de Asís, contribuyó a la restauración de la Iglesia, dándole un gran aliento espiritual con un impacto tan grande que ha llegado hasta nuestros días.

En toda estructura, cada elemento es importante, por más pequeño que sea forma parte de todo un conjunto en el que la suma de los elementos resulta armoniosa, por lo tanto, nosotros como miembros de la Iglesia tenemos que ser conscientes de que estamos llamados a colaborar en ella para hacer visible el Reino de Dios. **San Francisco de Asís es un claro ejemplo del cristiano que toma conciencia de vivir su vocación específica que lo lleva a la santidad. Tomando de ejemplo a este Santo, sintámonos llamados a aportar nuestro dones y carismas personales suscitados por el Espíritu Santo para colaborar y servir, siendo piedras vivas en la Iglesia Templo del Espíritu Santo.**

Hoy como ayer la Iglesia atraviesa por dificultades, Dios nos pide que pongamos manos a la obra y la restauremos, ¿cómo puedo hacerlo?, ¿cómo podemos hacerlo?

Nota: Se puede dejar un momento en silencio para que cada participante se sienta interpelado, como Francisco de Asís, después se pueden hacer tres grupos para que respondan a la pregunta en sentido comunitario. Para concluir esta parte del tema podemos compartir las respuestas en plenario.

VI. Juzgar

Motivación: Como san Francisco de Asís, también nosotros nos disponemos para escuchar en la Sagrada Escritura la Palabra de Dios. Vamos a buscar en nuestras biblias el pasaje de la primera carta de Pedro, capítulo 2, versículos del 1 al 5 (1Pe 2,1-5).

Nota: Se da un tiempo considerable para que cada uno lea personalmente el texto, una o dos veces, después el animador lo leerá en voz alta.

Reflexión

- 1. Jesús es la piedra viva.** Nuevamente recurrimos a la primera carta de san Pedro, pero en esta ocasión para contemplar a la Iglesia como templo espiritual. El pasaje afirma que los miembros de la comunidad cristiana se han despojado de toda maldad, y los invita a alimentarse de la "leche espiritual", ya que se han decidido por Cristo, pues han experimentado "qué bueno es el Señor". A continuación, se identifica a Jesús con una imagen llena de referencias bíblicas: la piedra de construcción que descartada por los constructores se convirtió en la piedra clave para la construcción del edificio, una clara alusión a la muerte y resurrección de Jesús.
- 2. La Iglesia es el nuevo Templo de Dios.** Sobre la piedra viva que es Jesucristo se invita a los cristianos a participar de la construcción como si fueran "piedras vivas" para edificación del "templo espiritual", es decir, no se trata de un templo material, como el que los judíos tenían en Jerusalén, sino de un templo nuevo que no está sujeto a un lugar determinado, sino que se hace presente donde hombres y mujeres se reúnen y actúan en el nombre del Señor Jesús (cf. Mt 18,20),

es decir, este templo lo construyen las personas mismas, reunidas por el bautismo en una comunidad sacerdotal. Decir que la Iglesia es Templo del Espíritu Santo construido con piedras vivas es afirmar que en ella habita Dios.

3. **El Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.** San Agustín afirma que "lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia". Esto significa que es el Espíritu Santo el que da vida a la Iglesia: habita en la palabra de la Sagrada Escritura, está presente en los sacramentos, y algo que es muy importante, hace posible que en lo más íntimo de nosotros habite Dios. San Pablo nos dice: "¿No saben que son santuario de Dios y que el Espíritu Santo habita en ustedes?" (1Co 3,14).

4. **Reconstruir con dones y carismas.** La misión de "reconstruir la Iglesia" que Dios hizo a San Francisco de Asís, nos la hace ahora a nosotros. No estamos solos, ni contamos solo con nuestras propias fuerzas, sino que el Espíritu Santo nos acompaña, y nos concede dones o carismas (=gracias o favores especiales, talentos) mediante los cuales todos los bautizados quedan "preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia" (LG 12), pues esto nos hace que la comunidad dinamice, por la acción del Espíritu, una vida que transforma la sociedad con el testimonio y la entrega de sus miembros.

5. **Misión.** La Iglesia existe para evangelizar, nuestra misión es testimoniar el amor de Dios en medio de toda la familia humana, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas,

geográficas y existenciales de nuestro mundo. El Espíritu Santo construye la Iglesia y la impulsa, recordándole su misión, llamando hombres y mujeres a su servicio introduciéndolos más profundamente con el Dios trino (cf. *Vademécum*, 1.4), para que se convierta en una gran sinfonía de voces que, en comunión y guiadas por el maestro de la sinfonía, el Espíritu Santo, avanzan sinodalmente en una alegría bautismal que es testimonio que impacta y transforma al mundo por medio del anuncio gozoso del Evangelio.

VII. Actuar

Motivación: Estamos contentos por hacer juntos este camino en el vamos descubriendo quién es la Iglesia, quiénes somos nosotros por el Bautismo, y cuál es la misión que Dios nos confía.

Nota: En este momento se le pide a cada participante tomar la hoja con forma de ladrillo desde la cual hizo la oración, y se les invita a escribir en el reverso los dones o carismas que reconoce tener y que puede poner al servicio de la Iglesia y de la familia humana, así como la misión a la que se ve impulsado. Conforme vayan terminando pasan a pegar su ladrillo en la silueta de la iglesia.

VIII. Celebrar

Motivación: Identificarme como piedra viva en la edificación de la Iglesia es motivo de gran alegría, puedo darme cuenta de que como bautizado tengo grandes cosas que aportar. Hay un canto que puede ayudarnos a asimilar lo que hemos visto, "A edificar la Iglesia" (Ver Anexo).

IX. Evaluar

Motivación: Con el tema de hoy cerramos un bloque de nuestros encuentros cuaresmales, el día de mañana comenzaremos a profundizar en la experiencia de caminar juntos, en sinodalidad. Antes de eso queremos recoger las experiencias de los tres encuentros hasta ahora realizados.

Nota: La evaluación se podría hacer con tres grupos, cada uno de los cuales sintetiza uno de los tres encuentros ya realizados, la síntesis la compartirán en plenario con tres afirmaciones que expresen qué es lo que se ha descubierto de la Iglesia, qué se ha descubierto de nuestra identidad cristiana, y qué invitación nos queda de cada encuentro.





Cuarto Encuentro

*Somos una Iglesia
donde caminamos
juntos*

¿Qué es la sinodalidad?

I. Objetivo

Reconocer la sinodalidad como dimensión esencial y estructural de la Iglesia, para que, como discípulos de Jesús por el bautismo, hagamos camino juntos y posibilitemos la sinodalidad como estilo de vida en la Iglesia.

II. Notas pedagógicas

Son cuatro los aspectos que quieren ser presentados y valorados en este encuentro:

1. Definir lo que significa el concepto sinodalidad, que es una verbalización de la palabra Sínodo, que significa caminar juntos, por ello, la sinodalidad es la acción de caminar juntos.
2. ¿Quiénes hacemos este camino juntos? Todos los bautizados, que formamos parte de la Iglesia que es el Pueblo de Dios, que como un Cuerpo está formado por diferentes servicios y ministerios, que animados por el Espíritu construyen la Iglesia como sacramento de salvación en el mundo.
3. La sinodalidad implica, una escucha y discernimiento, de los miembros de la Iglesia, pero también de las personas y realidades fuera de ella, pues vamos todos en la misma barca.

4. El proceso sinodal que vive la Iglesia debe cultivar en nosotros como Iglesia una virtud, la de la escucha atenta, que debe arraigarse en la vida eclesial en todos los niveles.

Nota: Recordar que tenemos para nuestros encuentros una mesita con un mantel blanco, un crucifijo, un cirio y la Sagrada Escritura. Un camino trazado donde se irán colocando los signos de los encuentros, para este primer encuentro preparamos: el logo del Sínodo de los Obispos 2021-2023 que está en el título de este tema.

III. Ambientación

Motivación: Buenas tardes/noches, nos da mucho gusto recibirlos, sean todos bienvenidos. Nos encontramos en este cuarto día de nuestros encuentros cuaresmales, ya el día de ayer cerrábamos un bloque que nos mostraba las tres imágenes de la Iglesia que nos evocan a la Trinidad, pero, la Iglesia como Pueblo de Dios camina en la unidad, avanzan todos sus miembros.

Por ello, antes de iniciar nuestro tema, vamos a ver que tanto nos hemos ido conociendo estos días que hemos “caminado juntos” y avanzado en nuestros encuentros.

Nota: Se le reparte a cada participante media hoja blanca y una lapicera, se les pedirá que en la parte superior coloquen su nombre. Posteriormente, les pedimos se coloquen en círculo viéndose unos a otros, luego pasarán su hoja a la derecha y el que la reciba escribirá una **cualidad** (no importa si se repiten) que ha visto estos días en la persona que es dueña de la hoja. Cuando llegue al dueño dejamos un momento para que lean las cualidades que han visto en él/ella.

Animador: Vemos que en estos días de preparación para la Pascua nos hemos ido conociendo un poco más, quizá algunos ya se conocen, pero otros apenas se están viendo, por ello, al leer esta papeleta con las cualidades ¿qué experimentas?

IV. Oración Inicial

Motivación: En este momento de oración vamos a iniciar pidiendo a Dios por cada uno de nosotros, que por el bautismo somos Iglesia, Pueblo de Dios. Les invito a decir a una sola voz el título de nuestro tema: **“Somos Pueblo de Dios en camino”**.

En nuestra oración vamos a pedir por los miembros del Pueblo de Dios: laicos, consagrados y ordenados.

Pongámonos en presencia del Señor pidiendo la disposición necesaria para participar de este cuarto encuentro haciendo la oración que el Papa ha propuesto para orar por el proceso sinodal:

Nota: se necesitará una hoja con la oración del Papa para cada asistente; se invitará a recitarla todos juntos y al final cantar un canto al Espíritu Santo que sea conocido por las personas, (puede venir también en la hoja, o si es popular y conocido, solo entonarlo).

Ven, Espíritu Santo. Tú que suscitas lenguas nuevas y pones en los labios palabras de vida, líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo, hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro. Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodal no nos dejemos abrumar por el desencanto, no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones

estériles. Ven, Espíritu de amor, dispón nuestros corazones a la escucha. Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo de Dios. Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amen.

V. Ver

Motivación: Hemos ido entrando en la dinámica de conocer el ser de nuestra Iglesia, nuestra pertenencia a ella, por medio del bautismo, así como la experiencia de ser convocados y enviados para anunciar la Buena Noticia de la salvación en medio del mundo. El primer día meditábamos quienes formamos el Pueblo de Dios, pero hay momentos en los que este pueblo parece no avanzar, pues encuentra obstáculos que se lo impiden y en otros momentos encuentra motivaciones que lo impulsan a avanzar.

Nota: Hay que tener preparado el siguiente material para formar equipos, pueden ser el mismo número que se han ido trabajando en los días anteriores. Hay que tener plasmados dos pares de pies en los que se pueda escribir, unos de color **rojo** y otros de color **azul**, así como plumones para escribir sobre los pies.

Vamos a hacer un ejercicio de escucha y participación, se nos han dado dos pares de huellas, en uno de ellos, los de color rojo, vamos a escribir acciones que nos **impiden** caminar juntos como comunidad eclesial y en los azules vamos a escribir acciones que nos **facilitan** caminar juntos, por ello, hagamos un ejercicio de escuchar todas las opiniones de quienes estamos en el encuentro.

Nota: El coordinador procure animar a que se escuchen todas las voces y se toque realidades que vive nuestra comunidad.

Terminamos con un plenario y colocamos las huellas en el camino mientras cantamos "Camina Dios de los pobres". (Ver Anexo).

(https://www.youtube.com/watch?v=wDAMwAV4w_U).

VI. Juzgar

Motivación: Esta realidad de avance y retroceso nos pide poner atención para actuar en una clave de *acompañarnos* en el camino, es Jesús quien siempre sale al encuentro en los momentos en los que las situaciones nos hacen querer regresar a lo anterior, por ello, dejemos que el evangelio de san Lucas en el capítulo 24, versículos 13 al 35 (Lc 24,13-35), ilumine este caminar que nuestra Iglesia vive.

Nota: Se da un tiempo considerable para que cada uno lea personalmente el texto, una o dos veces, después el animador lo leerá en voz alta.

Reflexión

- 1. De camino a Emaús.** El evangelista san Lucas nos presenta una experiencia pos-pascual, es el encuentro del camino. Jesús Resucitado se aparece a dos discípulos que experimentan desánimo porque creen que Jesús permanece muerto, sin embargo, es el mismo Jesús quien **camina junto a ellos**, hace una experiencia de **escucha y discernimiento**, y les abre la mente y el corazón para comprender su Pascua, lo que hace brotar una experiencia renovada de vida en comunidad.
- 2. La comunidad es importante.** Los dos discípulos experimentan el gozo de haberse encontrado con el

Resucitado a lo largo del camino. Se habían alejado de la comunidad, pero el encuentro con Jesús que llega a su culmen mientras comparten la mesa les da fuerza para reemprender el camino de regreso, no obstante, la oscuridad de la noche. Al llegar a donde el resto de la comunidad se convierten en testigos de que, en Jesús, Dios camina con su pueblo, aun en medio de las dificultades.

3. **Sinodalidad.** Con esta imagen del camino de Emaús iluminamos la experiencia que está viviendo la Iglesia Universal, pues “la Iglesia de Dios es convocada en Sínodo por el Papa Francisco” (DP 1, Vademécum 1.4). La palabra sínodo es de origen griego y significa “caminar juntos” (Syn = juntos y Hodós = camino), indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios, pues el Señor Jesús se presenta a sí mismo como «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), incluso nosotros los cristianos, sus seguidores, en nuestro origen fuimos llamados «los discípulos del Camino» (cfr. Hch 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22). Este caminar juntos se hace experiencia activa como una manera de ser Iglesia, pues la Iglesia es sinodal en su naturaleza, es un pueblo donde **todos los bautizados** estamos llamados a **caminar juntos**, convocados por el Padre, acompañados por Jesús e impulsados por la fuerza del Espíritu.

4. **La sinodalidad es escucharnos.** En el texto del camino de Emaús hay una **escucha atenta y recíproca**: de Jesús a los discípulos y de ellos a Jesús, pues la experiencia de caminar juntos (en sinodalidad) pide esta escucha atenta de todos los miembros del Pueblo de Dios al Espíritu Santo para descubrir qué es lo que dice a la Iglesia, y luego escucharnos unos a otros, sin que nadie quede excluido, por eso hay que tener cuidado de escuchar a los miembros que ordinariamente no

son escuchados. La finalidad de este proceso es avanzar hacia una Iglesia que dé más fruto al servicio de la llegada del Reino.

5. La sinodalidad implica discernir. En el texto del camino de Emaús hay un discernimiento de lo escuchado por parte de los discípulos, «¿no estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras» (Lc 24,32), porque la sinodalidad no es una mera escucha de voces que se quedan en el aire, sino que supone generar dinámicas relacionales que configuran la identidad de ser Iglesia en salida, a la luz del Espíritu Santo que nos hace conscientes de los retos a los que nos enfrentamos en las realidades que vivimos, haciéndonos capaces de salir y anunciar a Aquel que ha Resucitado.

6. La sinodalidad es soñar juntos. La sinodalidad es el estilo del ser de la Iglesia, y nos invita a soñar juntos, pastores y comunidad, con docilidad y creatividad misionera poniéndonos en «disponibilidad al Espíritu, tanto a nivel personal como pastoral, para desarrollar una praxis sinodal que comunique la alegría del Evangelio y responda a los signos de nuestro tiempo» (Papa Francisco), haciendo que la finalidad del Sínodo de caminar juntos se convierta en una gran sinfonía de voces que, en comunión y guiadas por el maestro de la sinfonía, el Espíritu Santo, avanzan sinodalmente en una alegría bautismal que es testimonio que impacta y transforma al mundo.

VII. Actuar

Motivación: Lo que el Señor pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra "Sínodo", pues el gran reto que se nos presenta en este nuevo milenio es de *caminar juntos*, en Sínodo,

pues esta palabra tiene un sentido muy profundo, **no es una simple palabra de moda** en el lenguaje pastoral de este tiempo, sino que, ir en sinodalidad «es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si es que queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo».

Nota: Prever una papeleta con un recuadro, puede ser media hoja blanca, que diga "Yo aportaré a la sinodalidad ... "para cada participante.

La sinodalidad implica un caminar juntos dejando que el Espíritu suscite, por medio de la participación activa, una novedad transformadora en la vida de la Iglesia. Pensaríamos que es algo que le toca sólo a los que están dentro de la Iglesia, pero es una tarea que implica a todo bautizado, que, como los discípulos, anda por los caminos del mundo. Por esto les invito a colocar en la papeleta que se les dio que podrías aportar tú desde tu vocación laical, tu actividad diaria o profesión, tu presencia como cristiano en el mundo, para que la Iglesia sea sinodal, es decir, que caminemos juntos soñando en la Iglesia que Dios espera para este tercer milenio.

VIII. Celebrar

Motivación: Hemos descubierto que, en la Iglesias, todos los bautizados, estamos llamados a caminar juntos, sin embargo, muchas veces nos pasa como a los discípulos vamos por el camino separados de la comunidad sin esperanza y con desilusión, pero Jesús siempre sabrá salirnos al encuentro para que hagamos encontrándolo seamos misioneros con aquellos que no lo conocen. Por ello, retomando el texto que nos ha iluminado vamos a cantar juntos "La calzada de Emaús" para terminar nuestro encuentro de este día.

IX. Evaluar

Motivación: Queremos terminar haciendo unas preguntas en general a todo el grupo y buscando respuestas espontáneas.

- ¿Qué descubrí o redescubrí en este encuentro?
- ¿Qué pensamientos, emociones o sentimientos se suscitaron en nosotros?

AVISO: Si se ve conveniente pedir para el día de mañana que cada uno llevemos algo para compartir al finalizar nuestro encuentro.





Quinto Encuentro

*Somos una Iglesia que
camina en Comunión,
Participación y Misión*

**¿A dónde nos lleva la
sinodalidad?**

I. Objetivo

Descubrir el proceso sinodal como un evento suscitado por el Espíritu Santo, para que, con alegría y esperanza nos abramos a la escucha y al diálogo, que nos involucre en la vivencia de la comunión, la participación y la misión.

II. Notas pedagógicas

Son tres los aspectos que quieren ser presentados y valorados en este primer encuentro:

1. Se presentarán y explicarán los tres pilares de la sinodalidad: participación, comunión y misión.
2. Se presentarán y asumirán las actitudes que pide una Iglesia sinodal.
3. Se responderá a la cuestión fundamental y preguntas derivadas en vistas de continuar con el proceso sinodal.

Material: Mostrar el logo de la Diócesis de Colima según la creatividad de quienes coordinan, así como el nombre de la parroquia con algunos signos que la identifiquen, incluso algún signo que identifique al barrio o sector en donde se realizan los encuentros, la oración inicial impresa o proyectada, papeletas con cada una de las letras de las palabras SÍNODO, PARTICIPACIÓN, COMUNIÓN y MISIÓN.

III. Ambientación

Motivación: Buenas tardes, bienvenidos a nuestro quinto y último encuentro de esta semana. Ayer aprendimos que la sinodalidad es caminar juntos, y que eso es lo que mejor realiza y manifiesta a la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero. Ahora vamos a descubrir lo que la sinodalidad pide de nuestra comunidad y de cada uno de nosotros.

IV. Oración inicial

Motivación: El Sínodo es un evento del Espíritu y requiere de nosotros una respuesta comprometida para que en comunión participemos de la misión evangelizadora de la Iglesia. En este proceso se nos invita a escucharnos los unos a los otros y todos al Espíritu Santo, para que sea Él quien nos conduzca. Con la siguiente oración invocamos al Espíritu Santo para que suscite un nuevo Pentecostés en nuestra Iglesia, al mismo tiempo que nos comprometemos a ser dóciles a sus mociones o sugerencias.

Tomaremos la oración *Ad summus Sancte Spiritus*, atribuida a san Isidoro de Sevilla y que ha animado Concilios y Sínodos, esta al iniciar nuestro folleto.

V. Ver

Motivación: Para irnos adentrando en el encuentro de hoy vamos a realizar una dinámica que lleva por nombre "Letras sueltas".

Nota: Para esta dinámica se elaboran papeletas con cada una de las letras de las palabras SÍNODO, PARTICIPACIÓN, COMUNIÓN y MISIÓN. Se forman equipos y a cada uno

se le entregan las papeletas con las letras de cada una de las palabras (prever según el número de asistentes al grupo). Quien anima mencionará una de las palabras, ganará el equipo que forme la palabra mencionada en el menor tiempo, así se hará para cada una de las palabras. Al terminar se continúa con la presentación de estas tres dimensiones de la sinodalidad.

Los pilares vitales de una Iglesia sinodal son la comunión, la participación y la misión. Veamos en qué consiste cada una de estas tres dimensiones y descubramos como es que están profundamente interrelacionadas.

- **Comunión:** “Dios quiere que todos los hombres se salven” (1Tm 2,4). La voluntad de Dios es buena, Él reúne la diversidad de los distintos pueblos en una misma fe, y esto lo ha hecho posible mediante la alianza que ofrece a su pueblo en Jesucristo. En el primer tema hemos descubierto que la comunión que compartimos encuentra sus raíces más profundas en el amor y en la unidad de la Trinidad.
- **Participación:** El Sínodo es una llamada a la participación de todos los que pertenecemos al Pueblo de Dios, es decir, laicos, consagrados y ordenados, para que todos nos comprometamos en el ejercicio de la escucha profunda y respetuosa de los demás, y juntos escuchar al Espíritu Santo. Todos hemos recibido dones del Espíritu Santo, por lo tanto, todos estamos cualificados para servirnos recíprocamente. En una Iglesia sinodal, toda la comunidad, en la rica diversidad de sus miembros, está llamada a rezar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para tomar decisiones pastorales que

correspondan lo más posible a la voluntad de Dios. Hay que hacer esfuerzos genuinos para asegurar la inclusión de los que están en los márgenes o se sienten excluidos.

- **Misión:** La Iglesia existe para evangelizar. No debemos caer en la trampa de concentrarnos en nosotros mismos. Nuestra misión es testimoniar el amor de Dios en medio de toda la familia humana, testimoniar mejor el Evangelio, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y existenciales de nuestro mundo, para ser levadura al servicio de la llegada del Reino de Dios.

VI. Juzgar

Motivación: Partiendo de un pasaje de la Biblia, veamos un ejemplo de proceso sinodal en la Iglesia primitiva. Vamos a buscar en nuestras biblias el pasaje de Hechos de los Apóstoles, capítulo seis, versículos del uno al siete (Hch 6,1-7).

Nota: Se da un tiempo considerable para que cada uno lea personalmente el texto, una o dos veces, después el animador lo leerá en voz alta.

Reflexión

- 1. La comunidad.** Por primera vez el libro de los Hechos designa con el nombre de discípulos a los miembros de la comunidad, eso significa que todos quedan igualados al grupo de los seguidores de Jesús que los evangelios designan con el mismo nombre. En el mismo libro encontramos tres pasajes que nos muestran lo que ahora podríamos llamar el estilo de vida sinodal en las primeras

comunidades cristianas: Hch 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16. En el presente pasaje vemos que la comunidad está viva, crece, y el ingreso de nuevos miembros va planteando nuevos desafíos.

2. **La convocación.** En este pasaje se presenta un conflicto entre los cristianos que hablan arameo y aquellos que hablan griego, estos últimos se quejan porque sus viudas son desatendidas en la caridad. Ante el conflicto, “los Doce convocaron la asamblea de los discípulos”. El conflicto no viene negado, ni siquiera subestimado, es real y afecta a la comunidad, algo tiene que hacerse al respecto. Los Doce presentan entonces una propuesta a la comunidad que se encuentra reunida en asamblea, le dicen: “Por tanto, hermanos, busquen de entre ustedes a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de saber, y los pondremos al frente de esta tarea”.
3. **La participación.** Aunque son los Doce quienes plantean la propuesta y establecen los criterios, la comunidad de los discípulos reunida en asamblea toma parte activa en el proceso: acepta la propuesta de los Doce y se involucra en ella, es la comunidad la que discierne y elige a los siete, que provienen de la parte perjudicada, pues los siete nombres son de origen griego, “y los presentaron a los apóstoles y, habiendo hecho oración, les impusieron las manos”.
4. **La sinodalidad.** El pasaje nos enseña que la Iglesia, guiada por el Espíritu, es capaz de crear nuevos ministerios ante nuevas necesidades, a pesar de los conflictos, pues si se tiene “un único corazón y mente” (Hch 4,32) es posible llegar a una resolución. Por otra parte, observemos que los

Doce no colocan delegados suyos, por eso no eligen otros doce, ni toman exclusivamente una decisión que influirá en toda la comunidad, sino que: han escuchado el malestar de la comunidad, han presentado una propuesta, establecen criterios y ratifican a los elegidos; pero nótese que no se trata tampoco de un proceso democrático, porque ni se vota, ni se presentan candidatos, ni hay partidos. Y, sin embargo, se da una participación real de todos.

- 5. La misión.** Lucas nos transmite dos mensajes. Primero: que la unidad de la Iglesia que estaba naciendo no se rompió ante un grave conflicto, sino que como fruto de la unidad en el Espíritu surgió la diversidad de ministerios. Segundo: que el Espíritu Santo no es monopolio de ningún grupo cristiano ni de la jerarquía, sino que actúa donde quiere. De hecho, comienza a actuar de un modo sorprendente en la comunidad de los cristianos de cultura griega que serán los que lleven el Evangelio más allá de las estrechas fronteras geográficas y culturales del judaísmo (Felipe y Pablo pertenecen a este grupo).

- 6. Una triple tarea.** Hemos visto que la sinodalidad implica la presencia del Espíritu Santo en la toma de decisiones, pues no es un simple escuchar sino una experiencia más profunda pues de todos se puede aprender algo (Papa Francisco), es de esta experiencia que brota de la realidad que, se eligen los siete diáconos, pues el Espíritu Santo suscita los servicios y ministerios según la necesidad comunitaria, por ello, nuestra Diócesis está llamada, en todos los niveles de Iglesia (Diocesano, Decanal, Parroquial, Región o Centro, familia) a ser signo de comunión que transforma estructuras y mentalidades para

apasionarnos por el Reino viviendo en participación que brota y hace experiencia alegre desde nuestra dignidad bautismal que nos hace *signos proféticos* en la comunidad y así soñar juntos en que nuestra Iglesia tenga un rostro de Iglesia en salida misionera llevando la Buena Nueva a cada rincón de nuestra Diócesis a través de todos nosotros, miembros del Pueblo de Dios.

VII. Actuar

Motivación: La sinodalidad es el modo de ser de la Iglesia, toda ella en sus miembros, estructuras y mentalidad debe abrirse a lo que el Espíritu suscita y expresa en la voz de su Pueblo y discernido con el oído fiel del pastor, es por ello, que estos días que nos han concientizado en nuestra participación dentro del proceso sinodal que vivimos como Iglesia, debemos generar un compromiso cuaresmal que nos lleve a la conversión personal y eclesial, les invito a que nos juntemos en equipos de dos personas para compartir la siguiente pregunta.

¿Cómo podemos integrar a más personas en este proceso sinodal, superando la dispersión que provocó la pandemia, para que en nuestra diócesis avancemos hacia un Sínodo Diocesano que deje huella de rostro nuevo de Iglesia?

Después de un tiempo prudente se invita a la comunidad a responder a esta invitación de continuidad, para formar entre nosotros un espacio de comunidad (Por ejemplo: Grupo de Catequesis de Adultos, Círculo Bíblico, Servicio que la comunidad necesite).

VIII. Celebrar

Motivación: Realizar un círculo alrededor de los signos de cada tema, donde se entone el canto “Alma misionera”, como una invitación a involucrarnos en la misión de la Iglesia.

IX. Evaluar

Motivación: Con el tema de hoy hemos terminado nuestros encuentros cuaresmales, les proponemos que cerremos esta experiencia con la celebración de la Eucaristía el día de mañana, para encontrarnos con el resto de nuestros hermanos que también vivieron estos encuentros.

- ✓ ¿Qué hemos descubierto y asimilado a partir de estos encuentros cuaresmales?
- ✓ ¿Qué se despertó en nosotros?

Nota: Se puede concluir la secuencia de los cinco días con una convivencia. La evaluación podría generarse durante la convivencia en un ambiente de libertad y espontaneidad que genere diálogo, sin forzar nada.



Pautas para realizar la Eucaristía Sinodal



Como cierre de nuestros encuentros cuaresmales proponemos que, en cada Parroquia, Rectoría o Centro Misión se realice en el fin de semana, según las circunstancias pastorales, la Eucaristía Sinodal de cierre de Encuentros, que tendrá como línea agradecer a Dios el don del encuentro, pedirle la gracia de la conversión y la exhortación del responsable de la Comunidad (Párroco o Rector) como signo de unidad y vivencia sinodal. Para ello, proponemos los siguientes elementos:

- ❖ Que sea una **Eucaristía Solemne**, donde puedan estar presentes, además de las pequeñas comunidades que han participado en los encuentros, los agentes de pastoral de todos los ministerios, servicios o movimientos que hay en la comunidad, cada uno llevando un signo que haga referencia a su aporte dentro de la comunidad.
- ❖ Si es en sábado podemos tomar el esquema “**Por un Concilio o Sínodo Diocesano**” para la eucología y para la Liturgia de la Palabra (Leccionario III). Si fuese en domingo, se toma todo propio del Tiempo de Cuaresma.
- ❖ En la **homilía**, además de retomar las lecturas proclamadas y el sentido de la intención de la Eucaristía, haga el responsable de la comunidad (Párroco o Rector), un breve recorrido de los temas haciendo énfasis en el tema de la sinodalidad y la implicación de este *modo de ser Iglesia* en la comunidad parroquial.

- ❖ La **oración de los fieles** sea preparada por los agentes de pastoral, retomando las diversas realidades que han logrado descubrir en sus comunidades a través de la escucha suscitada estos días.
- ❖ Al finalizar la Eucaristía, posterior a la Oración después de la Comunión, invitar a presentar **la respuesta a la pregunta e invitación del actuar** del tema quinto, como fruto de la semana de encuentros cuaresmales.
- ❖ Se puede concluir con **un compartir la mesa y la vida** con una pequeña convivencia, para ello, avisar a quienes participan.





Cantos para animar nuestros Encuentros Cuaresmales

I. Espíritu de Dios

Espíritu de Dios, llena mi vida, llena mi alma, llena mi ser (2).

Lléname, lléname, con tu presencia
lléname, lléname,
Con tu poder, lléname,
lléname, con tu bondad.

II. Pueblo de Reyes

Pueblo de reyes,
asamblea santa,
pueblo sacerdotal,
Pueblo de Dios
bendice a tu Señor.

Te cantamos,
oh Hijo amado del Padre,
te alabamos, eterna Palabra,
salida de Dios.

Te cantamos,
oh hijo de la Virgen María,
te alabamos,
oh Cristo nuestro hermano,
nuestro Salvador.

III. Iglesia Peregrina

Todos unidos formando un solo cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

**SOMOS EN LA TIERRA
SEMILLA DE OTRO REINO,
SOMOS TESTIMONIO DE
AMOR; PAZ PARA LAS
GUERRAS Y LUZ ENTRE LAS
SOMBRAS, IGLESIA
PEREGRINA DE DIOS.**

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu, que el Hijo desde el Padre envió. Él nos empuja, nos guía y alimenta, Iglesia peregrina de Dios.

Rugen tormentas y a veces nuestra barca parece que ha perdido el timón. Mientras con miedo, no tienes confianza, Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría, presencia que el señor prometió. Vamos cantando, él viene con nosotros, Iglesia peregrina de Dios.

Todos nacidos en un solo Bautismo, unidos en la misma comunión. Todos viviendo en una misma casa, Iglesia peregrina de Dios.

Todos prendidos en una misma suerte, ligados a la misma salvación. Somos un cuerpo y Cristo es la cabeza, Iglesia peregrina de Dios.

IV. A edificar la Iglesia

A edificar la iglesia (3) del Señor,
hermano ven ayúdame,
hermana ven ayúdame,
a edificar la Iglesia del Señor.

Yo soy la Iglesia, tú eres la Iglesia,
somos la Iglesia del Señor,
hermano ven ayúdame...

V. Camina Dios de los pobres

**CAMINA DIOS DE LOS
POBRES, CAMINA EN
NUESTRO ANDAR, SE
NUESTRO FIEL
COMPAÑERO EN
NUESTRO DIARIO
LUCHAR.**

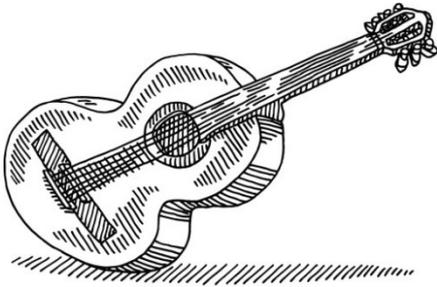
Venimos con esperanza
a ofrecerte nuestra vida,
sabemos que Tú nos amas
y a caminar nos convidas.

Imágenes tuyas somos,
Tú nos has dado tu aliento;
Jesús nos muestra el camino
Y unidos todos iremos.

Sabemos que hemos fallado
tu amor nos ayudará
a transformar nuestra vida
y a nuestra comunidad.

Queremos seguir tus pasos
comunicando tu amor
con un nuevo compromiso
de vida y liberación.

Estamos todos reunidos
venimos a celebrar
lo que has hecho con
nosotros en tu generosidad.



VI. El Peregrino de Emaús

¿Qué llevabas conversando?
Me dijiste, buen amigo
Y me detuve asombrado
A la vera del camino.
¿No sabes lo que ha pasado
Ayer en Jerusalén?
De Jesús de Nazareth
A quien clavaron en cruz

Por eso me vuelvo triste
A mi aldea de Emaús.

**POR LA CALZADA DE
EMAÚS
UN PEREGRINO IBA
CONMIGO
NO LE CONOCÍ AL
CAMINAR
AHORA SÍ, EN LA
FRACCIÓN DEL PAN.**

Van tres días que se ha
muerto
Y se acaba mi esperanza
Dicen que algunas mujeres
Al sepulcro fueron de alba.

Pedro, Juan y algunos otros
Hoy también allá buscaron
Mas se acaba mi confianza
No encontraron a Jesús
Por eso me vuelvo triste
A mi aldea de Emaús.

Oh, tardíos corazones
Que ignoráis a los profetas
En la ley ya se anunció
Que el Mesías padeciera
Y por llegar a su gloria
Escogiera la aflicción

En la tarde de aquel día

Yo sentí que con Jesús
Nuestro corazón ardía
A la vista de Emaús

Hizo seña de seguir
Más allá de nuestra aldea
Y la luz del Sol poniente
Pareció que se muriera.

Quédate, forastero
Ponte a la mesa y bendice
Que al destello de tu luz
En la bendición del pan
Mis ojos conocerán
Al amigo de Emaús.



VII. Alma Misionera

Señor toma mi vida nueva
antes de la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que
quieras no importa lo que
sea tu llámame a servir.

**LLÉVAME DONDE LOS
HOMBRES NECESITEN TUS
PALABRAS, NECESITEN
MIS GANAS DE VIVIR,
DONDE FALTE LA
ESPERANZA, DONDE
FALTE LA ALEGRÍA,
SIMPLEMENTE POR NO
SABER DE TI.**

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de ti.

Y así en marcha iré cantando,
por pueblos predicando
tu grandeza Señor.

Tendré mis manos sin
cansancio tu historia entre
mis labios mi fuerza en la
oración.

VIII. Juntos cantando la alegría

JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA DE VERNOS UNIDOS EN LA FE Y EL AMOR; JUNTOS SINTIENDO EN NUESTRAS VIDAS LA ALEGRE PRESENCIA DEL SEÑOR.

Somos la Iglesia peregrina que Él fundó, somos un pueblo que camina sin cesar. Entre cansancios y esperanzas hacia Dios; nuestro amigo Jesús nos llevará.

Hay una fe que nos alumbra con su luz, una esperanza que empapó nuestro esperar. Aunque la noche nos envuelva en su inquietud, nuestro amigo Jesús nos guiará.

Es el Señor, nos acompaña al caminar, con su ternura a nuestro lado siempre va . Si los peligros nos acechan por doquier, nuestro amigo Jesús nos salvará con su

ternura a nuestro lado siempre va
Si los peligros nos acechan por doquier,
nuestro amigo Jesús nos salvará.

IX. Un pueblo que camina

UN PUEBLO QUE CAMINA POR EL MUNDO GRITANDO VEN SEÑOR, UN PUEBLO QUE BUSCA EN ESTA VIDA LA GRAN LIBERACIÓN.

Los pobres siempre esperan el amanecer de un día más justo y sin opresión, los pobres hemos puesto la esperanza en ti, Libertador.



Salvaste nuestra vida de la esclavitud
esclavos de la ley sirviendo
en el temor,
nosotros hemos puesto
la esperanza en ti Dios del amor.

El mundo por la guerra
sangra sin razón
familias destrozadas buscan
un hogar,
el mundo tiene puesta
su esperanza en ti, Dios de la paz.

X. Iglesia sencilla

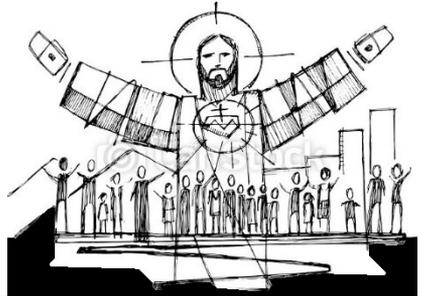
Como nace la flor más bella
muy lentamente en la oscuridad
hoy renace de nuevo la Iglesia
toda engalanada de fraternidad.

El dolor de los oprimidos
le está doliendo en el corazón
y recobra su fuerza de siglos
para conquistar nuestra liberación.

**IGLESIA SENCILLA,
SEMILLA DEL REINO,
IGLESIA BONITA,
CORAZÓN DEL PUEBLO.
(2)**

En tus pasos va la esperanza
de las barriadas de la ciudad
y en los campos muy de mañana
tu voz es signo de despertar.

Eres eco de los profetas,
eres reflejo del Salvador
eres árbol que a diario florea
porque tu retoño es la herencia de Dios.



XI. Signo de Esperanza

Queremos ser una Iglesia
servidora del Señor,
Jesús, el Dios hecho
hombre, el profeta, el
servidor; una Iglesia de
testigos, con mártires donde
son protagonistas los

pobres y hombre nuevo el pecador.

**SIGNO DE ESPERANZA,
CAUSA DE ALEGRÍA,
CON SANTA MARÍA
Y UN JESÚS PASCUAL.
LA GENTE SE SIENTE
SIENDO SERVIDORA
QUE ES
TRANSFORMADORA
DE LA SOCIEDAD.**

Queremos ser una Iglesia de veras comunidad, fraterna porque la gente comparte fe y realidad; con sencillez y alegría aprende a participar como hacían los cristianos con Pedro, Santiago y Juan.

Queremos ser una Iglesia que está siempre en oración, que alumbrá toda su vida con la Palabra de Dios; que celebra como pueblo la Nueva Alianza de Dios en la fiesta de la vida que es la Cena del Señor.

Queremos ser una Iglesia que muestra el amor de Dios que sabe encontrar al

hombre y lo abraza en su perdón, que consuela y que acompaña, que agranda su corazón, a medida de la gente que sufre la situación.

Queremos ser una iglesia samaritana y cordial: que organiza la esperanza y la solidaridad. Donde el Espíritu Santo “padre de los pobres” va suscitando los servicios según la necesidad.

Queremos ser una iglesia que muestra el amor de Dios: que sale a encontrar al hombre y lo abraza en su perdón. Que consuela y acompaña, que agranda su corazón, a medida de la gente que sufre la situación.

Queremos ser una iglesia en estado de misión, que se abre, sale y propone al mundo el reino de Dios. Que transforma desde adentro sociedad y corazón, y planta comunidades donde se da conversión.



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión



RECORRIDO DIOCESANO

Nombrar a la(s)
persona(s) de
contacto en
las diócesis

Discernir el
camino para
su diócesis

Preparar a
los coordinadores
de los grupos
para las reuniones
de consulta
sinodal

Comunicar
a todo
el mundo

Reunión
diocesana
sinodal



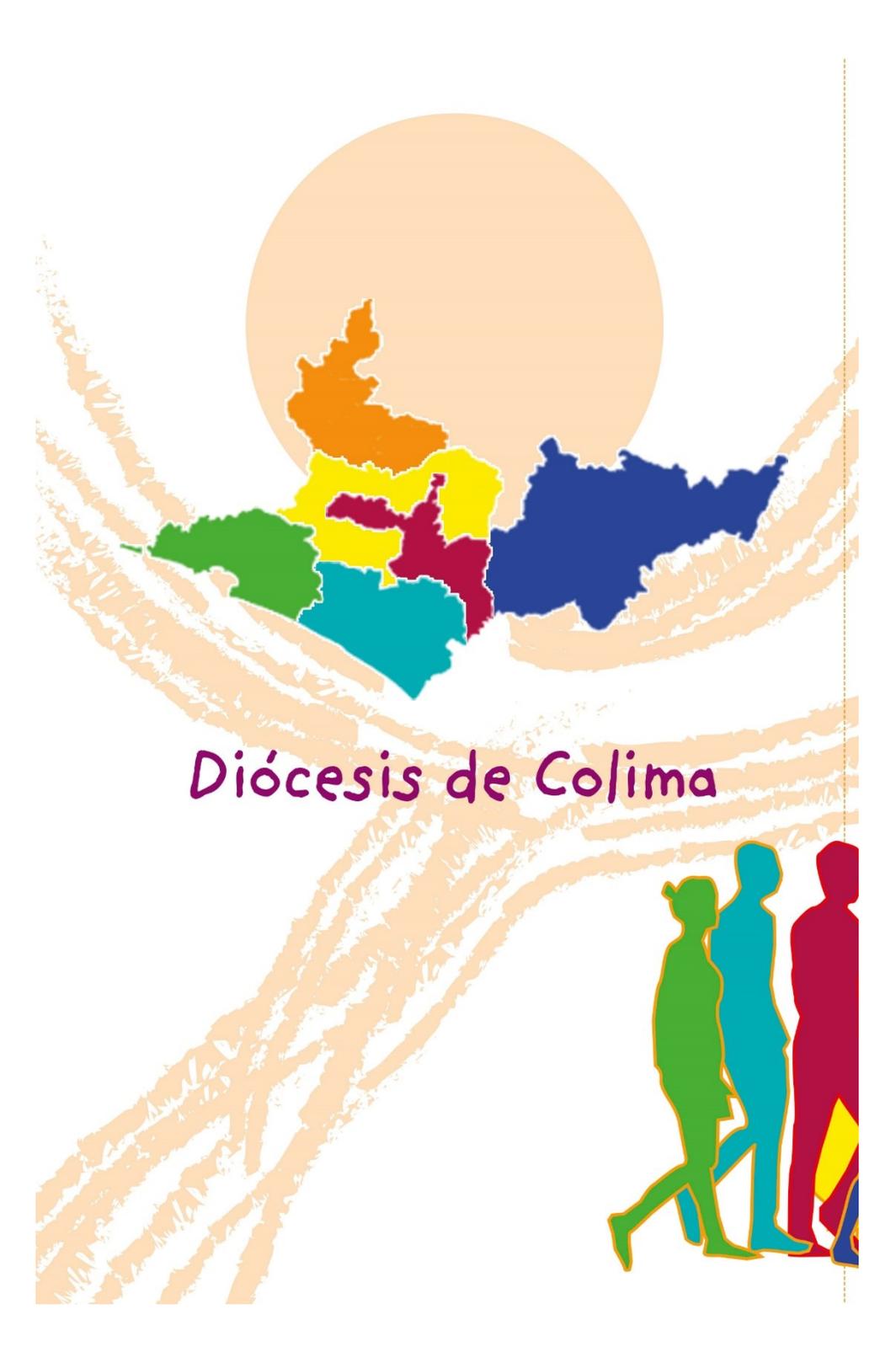
Creación
de un
equipo
sinodal
diocesano

Planificación
del proceso
participativo

Ofrecer un
taller de orientación
para el equipo
sinodal diocesano
y los coordinadores
locales

Implementar,
supervisar y
guiar el
proceso de
consulta sinodal

Preparar y
presentar la
síntesis
diocesana

The image features a stylized map of the Diocese of Colima, divided into several colored regions: orange, yellow, green, cyan, maroon, and blue. The map is set against a large, light orange circular sun. Below the map, the text "Diócesis de Colima" is written in a purple, serif font. In the bottom right corner, there are three colorful silhouettes of people walking: a green figure, a cyan figure, and a maroon figure. The background is decorated with several curved, brush-stroke-like lines in shades of orange and white. A vertical dashed line is present on the right side of the image.

Diócesis de Colima

